

Capítulo 51 - Rescatada por el Enemigo - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Publicados el 3 de julio]

Sebastien

Día 17 del mes 12, jueves, a las 9:05 de la mañana

Tanya Canelo, una de sus enlaces estudiantiles, observaba alrededor. Respiraba con cierta dificultad, como si hubiera corrido hasta la Torre del Águila y subido las escaleras. No notó a Westbay ni a Sebastien en la pequeña oficina lateral, sino que dirigió su mirada a los hechiceros en la sala central de la torre. Los miró unos segundos con ojos entrecerrados, luego se fijó en el reloj de cristal en la otra parte del pasillo.

‘¿Por qué está ella aquí?’

Tanya tocó su bolsillo de la chaqueta y luego se volvió rápidamente hacia la escalera, apresurándose a subir a uno de los pisos superiores, aparentemente sin que nadie más la notara.

La mente de Sebastien se aferraba a la niebla, sintiendo que le faltaba algo, pero estaba demasiado ocupada alimentando la protección que desviaba la adivinación planar para poder concentrarse plenamente.

Había girado para decirle a Westbay que deberían irse, pero apenas había comenzado la frase cuando el primer chillido agudo de una sirena llegó a sus oídos. Esa sirena lejana fue rápidamente seguida por otras, todas sonando en concierto, fusionándose en una advertencia que recorrió toda la ciudad.

La cabeza de Westbay se retrocedió bruscamente y apartó las manos de sus oídos, dejando caer el hechizo que amplificaba el sonido. “¿Otra vez? Ni siquiera han pasado dos semanas desde la última.”

Unos segundos después, la presión del hechizo de adivinación que buscaba a Sebastien desapareció. Ella sintió un alivio que ni siquiera el sonido de las sirenas mágicas podía arruinar. Los agentes de policía de Gilbratha estaban acostumbrados a esto y se preparaban para enfrentarlo. Manejarían el peligro, y aunque fracasen, ella estaría segura dentro de un edificio fuertemente protegido, vigilado por personas mucho más poderosas que ella. Mientras el peligro no estuviera dentro con ellos, probablemente estaría a salvo.

Algunas personas afuera protestaban, otras claramente preocupadas, pero ninguna dudó en marcharse. La mayoría bajó las escaleras, mientras que unos pocos del personal subieron en su lugar, probablemente para vigilar la torre de vigilancia y las armas mágicas instaladas en el nivel más alto de la torre.

Unos pocos agentes intentaron subir con ellos, pero fueron rechazados.

‘Existe un conflicto entre la Universidad y los agentes, más allá de querer capturarme’, comprendió Sebastien. ‘La Universidad no quiere que los agentes tengan acceso a su poder en absoluto. No esperaba eso. Pensaba que la Universidad obedecía felizmente a las Trecenas Corona, aunque tuviera su propia estructura de poder.’

“Es un momento terrible,” dijo Westbay, frunciendo el ceño mirando la sala central vacía. “No pueden seguir lanzando hechizos durante una emergencia en toda la ciudad. Estoy seguro de que si no, la habrían atrapado. En el sótano principal hay un refugio. Tendremos que unirnos a ellos.” Sonrió con optimismo y se acercó a la puerta. “Quizá hablen sobre la investigación. Podríamos aprender algo interesante.”

Sebastien extendió la mano para detener a Westbay, impidiéndole abrir la puerta.

Él se volvió a mirarla con curiosidad, pudiendo enfocarse en ella normalmente ahora que el anti-hechizo de adivinación había sido desactivado.

Tras pensarlo un momento, ella se retiró un paso. “No importa. Adelante, entonces.”

Sus ojos se estrecharon. “¿No vienes tú?”

“Primero tengo algo que hacer.”

“Entonces yo también me quedo,” respondió con obstinación.

“Lo que sea que activó esas sirenas podría estar en cualquier parte. Quizá no sea seguro,” intentó persuadirla, esperando apelar a su lógica. “Supongo que la Universidad tiene una mayor incidencia de aberrantes que el resto de la ciudad. Tantos taumaturgos en un área relativamente pequeña. Deberías conocer los datos. Tu familia dirige a los agentes, ¿verdad?”

Atragantándose, dudó unos segundos, pero aún así negó con la cabeza. “No voy a perderme esto. La curiosidad acabaría conmigo. ¿A menos que me prometas que me contarás lo que encuentras?”

Debería haber sabido que apelar a la lógica sería inútil. “Lo prometo.”

Su expresión de esperanza se desplomó. “Estás mintiendo. Solo fingirás que no encontraste nada interesante si no vengo y lo veo con mis propios ojos. De lo contrario, me habrías incluido en esto desde el principio.” Inhaló con irritación.

‘No es un idiota completo.’ En voz alta, dijo, “No somos amigos, Westbay, y todavía no te he visto hacer algo útil aparte de jugar con el nombre de tu Familia. No tenía razón para involucrarte en esto.”

Su semblante de irritación se profundizó en algo más severo. “¿Así que sabías sobre los pasadores de las puertas? ¿Tenías un hechizo a mano para escuchar lo que decían? Puede que no sea un prodigio de una generación, pero no deberías subestimarme. Me quedo.” Cruzó los brazos sobre el pecho.

Sebastián pasó su lengua por la parte interior de sus dientes, intentando mantenerse en silencio, y se volvió para mirar por la ventana en busca de indicios de rezagados o peligro. Quería ver si podía entrar en la sala de adivinación. Si los taumaturgos fueron descuidados, quizás le dejaron su sangre entre los componentes cuando evacuaron. Tal vez pudiera simplemente entrar y recuperarla. ‘Todos mis problemas podrían resolverse con un momento de serendipia. Pero si Westbay viene, me verá tomarla. Quizás, si está allí, pueda robársela en un momento de distracción. Si es necesario, forzaré ese momento.’ Su hechizo de familiar sombra podría ser útil, si lograba extenderlo para atraer su atención en la dirección opuesta. Lamentablemente, no conocía conjuros para aturdir a alguien de manera segura.

Una vez que estuvo segura de que los niveles exteriores de la torre estaban vacíos, abrieron la puerta y entraron en el pasillo, el pequeño sonido de su movimiento ahogado por las sirenas penetrantes. Sebastián se acercó al muro de cristal junto a la puerta de la sala de adivinación, con la mirada recorriendo los componentes en su interior. No vio su sangre inmediatamente, pero tampoco estaba segura de qué buscaba exactamente. ‘Podría estar en cualquier tipo de recipiente, o incluso haber sido utilizada para crear un componente de hechizo previo, y podría ser irreconocible.’ Dirigió la vista hacia el arreglo de hechizos grabado en el suelo, esperando poder determinar su ubicación leyendo la Palabra del hechizo.

La puerta de la escalinata se abrió de golpe, estrellándose contra la pared.

Tanto Sebastián como Westbay dieron un salto como conejos asustados, levantándose unos treinta centímetros en el aire. Westbay incluso dejó escapar un pequeño grito agudo.

Tanya Canelo se encontraba en la puerta abierta, claramente tan sorprendida de verlos como lo estaban ellos de verla. Seguía respirando con dificultad, ya fuera por esfuerzo o miedo. Se recuperó primero de la sorpresa, frunciendo el ceño hacia ellos. “¿Qué hacen ustedes aquí?”

Sebastián y Westbay compartieron una mirada.

El ceño de Tanya se transformó en una expresión de ira. “¿No oyen las sirenas? ¿Por qué no han evacuado?”

Damien dio un paso adelante, levantando su barbilla como el joven aristócrata que era, su anterior nerviosismo aparentemente olvidado. “Escuchamos las sirenas. Estábamos en la Menagerie cuando sonaron, y huimos, pero aún nos tomó un tiempo volver. La Torre del Águila es el primer edificio que encontramos, pero ya se habían ido todos cuando llegamos. Estamos intentando encontrar el refugio.”

Tanya parecía sospechosa, caminando lentamente hacia ellos. “Es subterráneo. Como todos los refugios.”

“¿En serio? Pensé que estaría en el último piso. Ahí guardan las armas, ¿verdad?”

“¿Estás capacitada para luchar contra algo lo suficientemente poderoso como para justificar las sirenas?” Tanya se burló, rodando los ojos. “Si no, deberías estar refugiada en las profundidades junto a todos los demás. Aunque seas de Westbay, solo eres una primera. Dejarte llevar por la avaricia de gloria solo te llevará a la muerte.” Miró hacia el techo. “Vamos, debemos apresurarnos.”

Damien hizo un gesto de disgusto y murmuró, “No busco gloria,” pero Tanya lo ignoró, mirando de nuevo al techo.

Sebastien se sorprendió de manera reacia por la desviación de Damien. Tanya quizás no creía totalmente en su historia, pero no parecía sospechar del verdadero motivo de su presencia.

Tanya tomó del brazo a Sebastien y tiró de ella. “Vamos. Si no están en los refugios en los próximos sesenta segundos, les voy a poner una multa,” espetó.

Sebastien reprimió la ganas de gruñir con frustración. Tendrían que correr para bajar cinco pisos en un minuto. Pero eso no era lo que realmente le inquietaba. Algo era extraño en la manera en que Tanya actuaba. La piel del cuello de la otra mujer vibraba bajo la pulsátil fuerza de su pulso. “¿Por qué está tan nerviosa?”

Una presión atravesó el aire, como justo antes de que un rayo impactara, y el sentido innato de peligro de Sebastien le gritó.

La expresión de Tanya se torció con horror repentino, y tiró con fuerza del brazo de Sebastien, lo bastante fuerte para desequilibrarla.

Sebastien se lanzó al forcejeo de Tanya, extendiendo la mano libre hacia Damien. Todos tropezaron unos pasos fuera de la sala central, y Tanya logró abrir con torpeza la puerta de una de las oficinas exteriores.

Estaban a punto de atravesar la entrada, apretados unos contra otros y sellando la apertura como un corcho, cuando la tensión en el aire se rompió.

La ola de presión primero los arrojó dentro de la oficina, donde cayeron pesadamente al suelo.

Luego, el techo colapsó desde el centro hacia afuera.

Piedras blancas y olas de magia visible cayeron desde el piso superior, destruyendo la sala de adivinación central. Los cristales se rompieron hacia afuera mientras las ventanas reforzadas se deformaban. Las réplicas de sonidos y colores giraban alrededor y lanzaban su contenido al chocar la magia repentina de lo que fuera que estuviera en la habitación superior, destruyendo los componentes de adivinación.

Sebastien permaneció en un montón con Tanya y Damien unos segundos, cubriéndose la cabeza con los brazos. Cuando la calma regresó, levantó lentamente la cabeza, con cuidado, sin estar segura si el zumbido en sus oídos era producto de la explosión o de las sirenas.

El aire estaba lleno de polvo, con algunas secciones nubladas que brillaban de manera antinatural con colores neón.

Tosió violentamente, luego se puso su bufanda sobre la boca y la nariz, limpiando las lágrimas que le corrían por los ojos.

La parte exterior del techo aún permanecía intacta, y el marco de la puerta en la que todos se habían quedado atascados protegió a algunos de los escombros que caían.

Sebastien buscó con la mirada la fuente del daño, a través del techo destruido hacia la habitación superior. Frunció el ceño, pero no vio nada en movimiento. “¿Serán las sirenas activadas por algún peligro dentro de la torre misma? Pensé que el peligro sería más distante. En otro lugar del campus universitario, como mucho. Qué tonta fui. Cuidadosa.”

Tanya se deslizó a cuatro patas, tosiendo y vomitando, totalmente despeinada y cubierta de polvo. Su manga había sido rasgada, dejando al descubierto su antebrazo, mostrando un entramado de cicatrices finas, aún rosadas y relativamente recientes.

Sebastián permaneció unos segundos observando la piel, inmóvil, hasta que Tanya volvió a tirar de su manga. “¿Están ambos bien?” preguntó Tanya con voz áspera.

Westbay gimió.

El zumbido en los oídos de Sebastián empezaba a disminuir.

Westbay levantó débilmente la mano y les hizo un pulgar en señal de aprobación.

“Sin heridas graves. Necesitamos movernos,” dijo Sebastián, ayudándolo a ponerse de pie y luego ofreciéndole la mano a Tanya. “Lo que sea que causó eso todavía puede estar por aquí.” Ella miró nuevamente el agujero en el techo, después los escombros caídos, buscando señales de peligro.

Tanya emitió otra tos retorcida, pero permaneció estable al levantarse. Sacudió la cabeza, cubriéndose la boca con la manga para bloquear el polvo. “El piso de arriba se usaba para unos experimentos de alquimia,” gritó por encima del estruendo de las sirenas. “No debieron haber asegurado bien y almacenado lo que estaban trabajando, y explotó. Los vapores podrían ser peligrosos, y el techo quizás ya no sea sólido. Todavía puede caer encima.”

“Que no respiremos, que no nos aplasten con las piedras que caen,” balbuceó Westbay.
“Entendido.”

Sebastián echó un último vistazo a la sala de adivinación destruida, pero abandonó la idea de buscar en ella en ese momento.

Westbay hizo señas a Tanya para que liderara el camino. Cuando ella volteó, le lanzó una mirada de tanteo a Sebastián.

Sebastián hizo caso omiso, concentrada en la espalda de Tanya y descendiendo por la escalinata lo más rápido que pudo. Algunas piedras la habían alcanzado en las piernas, y podía sentir cómo las contusiones comenzaban a formarse.

Al llegar al primer sótano, que tenía una enorme puerta de bóveda de hierro en el extremo opuesto de la habitación, Tanya golpeó la puerta y mostró su ficha de estudiante y la ficha de la torre que le permitía abrirla. Después de unos segundos, alguien en el interior desbloqueó y abrió lentamente la puerta, con un chirrido fuerte de bisagras sin mantenimiento.

Un profesor frunció el ceño al verlos, y Sebastián notó que había otra puerta tras la primera, que conducía a una pequeña sala entre ellos y el refugio de emergencia. ‘Listo. No es tan fácil atravesar dos veces.’

El profesor los observó con recelo, evaluando su estado lastimado. “¿Canelo? ¿Fue atacado?”

Tanya negó con la cabeza. “Hubo una explosión. No creo que tenga relación con las sirenas. Algo en el quinto piso falló, colapsando todo el piso. Sospecho que alguien, por la prisa, no aseguró ni limpió lo que estaban manipulando.”

“Han pasado casi diez minutos desde que sonaron las sirenas.”

Tanya rodó los ojos y señaló con el pulgar a Sebastián y Westbay. “Estos dos estaban en la Menagerie. Llegaron tarde y no sabían dónde estaba el refugio. Tuve que buscarlos, y luego... bueno.” Hizo un gesto a su propio cuerpo, mostrando las señales de haber estado atrapada en la explosión de alquimia.

“¿No detectaron signos de Tensión Will u otras anomalías en ninguno de ellos?” preguntó el profesor.

Tanya negó con la cabeza. “Están bien. Tal vez demasiado curiosos y tan tontos como la mayoría de los estudiantes de primer semestre, pero nada anormal. Me aseguraré de educarlos a fondo sobre los procedimientos adecuados para evacuar cuando esto termine,” afirmó, lanzándoles una mirada que prometía una posible sanción.

El profesor asintió, y luego una onda casi imperceptible emanó de la puerta atravesándolos, un remolino en el aire que se le atravesó a la piel de Sebastián. Ella pensó que era el mismo hechizo de revelación o tal vez de nulificación que suele traer la varita de batalla de un cobre.

El profesor se volvió y abrió la puerta interior para ellos, aparentemente satisfecho con los resultados del hechizo.

Las personas dentro estaban tensas y comenzaron de inmediato a interrogar a los tres recién llegados sobre el origen del sonido y el retumbo que todos habían sentido.

Tanya explicó nuevamente, y aquellos estudiantes ayudantes de investigación de alto nivel que estaban en el quinto piso palidecieron bajo las miradas de todos los demás, balbuceando excusas para sí mismos.

Sebastien tomó asiento en la esquina del gran refugio, que, en lugar de estar justo un piso por debajo del resto de la Torre Águila, estaba unido al nivel subterráneo como un Círculo que se conecta a la parte principal en un arreglo de hechizos.

Damien se sentó a su lado, con una ligera expresión de preocupación. Afortunadamente, permaneció en silencio.

La mente de Sebastien trabajaba rápidamente mientras observaba a la multitud, ensamblando las piezas que ni siquiera había visto como pistas, hasta que finalmente pudo unir las últimas partes del rompecabezas. 'Tanya recibió una nota de alguien, justo antes de que los policías empezaran a hacer el escrutinio por mí. Ella tenía prisa. Cuando llegó a la torre, miró el reloj antes de dirigirse al quinto piso. No evacuó con los demás.'

Se sumergió en especulaciones, recordándose no mirar a Tanya con demasiada suspicacia.

Había cierta preocupación entre los demás de que otro Aberrante hubiera sido generado, pero un rato después, el profesor que había abierto la puerta para ellos recibió un mensaje a través de uno de los arreglos mágicos grabados en ella. Levantó la cabeza con un suspiro profundo y masajeó sus sienes. "Fue una falsa alarma," anunció en voz alta, con la frustración claramente visible en su tono. "Alguien fue lo suficientemente imprudente como para hacer explotar la Torre Águila por una falsa amenaza." Miró con intensidad a las personas del quinto piso.

Toda la sala se llenó de murmullos de frustración y alivio, y la gente salió rápidamente.

Sebastien buscó a Tanya en medio de la multitud, siguiendo el rastro de su cabello rubio polvoriento mientras se dirigía hacia las residencias. No cualquiera podía activar las sirenas mágicas rebeldes, y a partir de las cosas que había reconstruido de informes y rumores sobre Aberrantes, no parecía un proceso simple que pudiera activarse por accidente. 'Eso es simplemente demasiado coincidental.'

Como si notara la mirada de Sebastien sobre ella, Tanya se acercó y dijo: "Probablemente ambos deberían ir a la enfermería y hacerse revisar."

"Estoy bien," dijo Sebastien.

Tanya apretó la mandíbula con frustración. "Incluso si no te duele demasiado ahora, eso podría ser solo por el shock. Algo en el aire pudo haber sido venenoso. En el mejor de los casos,

probablemente necesitarán una poción calmante. Solo estuviste en medio de un experimento de alquimia que podría haberte matado.” Tras cumplir con su deber en advertirles, Tanya se dirigió hacia las residencias, donde tenía una habitación con baño adjunto para ella sola.

‘ Tanya miró el reloj justo antes de que sonaran las sirenas,’ se repitió Sebastien. ‘¿Lo sabía? ¿Estaba planeado?’ Miró su palma. Las cicatrices finas donde había caído sobre vidrios durante el ataque al almacén eran casi invisibles. Había sido extra cuidadosa en sanarlas completamente antes de que alguien pudiera verlas, por si acaso.

Reconoció cicatrices similares en el brazo de Tanya. Excepto que las cicatrices de Tanya claramente eran más profundas. El patrón coincidía con lo que Sebastien imaginaba que sería una herida provocada por una esfera de cristal explotando y quedando incrustada en la carne.

‘ Tanya fue la hechicera que atacó el almacén de Oliver. Lo que significa que Tanya trabaja con los Morrows. Y acaba de hacer explotar la sala de adivinación para evitar que me atrapen. O, más exactamente, para evitar que Siobhan Naught, la Reina Cuervo, fuera capturada.’

Revisión #1

Creado 8 julio 2026 01:11:06 por Edward Elric

Actualizado 8 julio 2026 01:11:15 por Edward Elric